

SANTA FAMILIA DE JESÚS (CICLO C) 30 diciembre 2018 (Lc 2 41-52)

JESÚS ES ENCONTRADO POR SUS PADRES EN EL TEMPLO
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=kPJWqYiUiUo>

Lc 2, 41-52

41 Sus padres iban en peregrinación cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

42 Cuando Jesús había cumplido doce años subieron ellos a la fiesta según la costumbre,

43 y cuando los días terminaron, mientras ellos se volvían, el joven Jesús se quedó en Jerusalén, sin que se enteraran sus padres.

44 Creyendo que iba en la caravana, después de una jornada de camino se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos;

45 al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

46 A los tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

47 Todos los que lo oían estaban desconcertados de sus inteligentes respuestas.

48 Al verlo, quedaron impresionados, y le dijo su madre:-Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo!

49 Él les contestó: -¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo tengo que estar en lo que es de mi Padre?

50 Pero ellos no comprendieron lo que les había dicho.

51 Jesús bajó con ellos, llegó a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo aquello en la memoria.

52 Y Jesús iba adelantando en saber, en madurez y en favor ante Dios y los hombres.

En los primeros capítulos de su obra, el evangelista Lucas trata de la familia de Jesús, presentándola como una familia muy apegada a las tradiciones y costumbres del pueblo del Israel, a pesar que lo que ya ha acontecido en esa familia de anómalo y extraordinario.

Así leemos el evangelio de este domingo dedicado a la sagrada familia, tomada de Lucas. **“Sus padres iban en peregrinación cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús había cumplido doce años subieron ellos a la fiesta según la costumbre, y cuando los días terminaron, mientras ellos se volvían, el joven Jesús se quedó en Jerusalén, sin que se enteraran sus padres.”** La tradición impone esta celebración en Jerusalén; es obligatorio participar en aquello que era uno de los acontecimientos más importantes del pueblo de Israel, la salida de la esclavitud en Egipto.

Jesús llega a Jerusalén casi mayor de edad (12 años), y ahora va a empezar su manera de mostrar la liberación a partir de la ciudad de Jerusalén. No recordando eventos del pasado, sino presentando la novedad de su mensaje. Por eso, toma la iniciativa y se queda en Jerusalén sin avisar a sus padres. Esto era un factor anómalo, porque los hijos no se comportaban de esa manera, de hecho, dice el evangelista: **“Creyendo que iba en la caravana, después de una jornada de camino se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.”**

Para los padres es del todo normal que el hijo esté en la caravana; no se preguntan si está o no está; estará con el grupo de la familiar. En cambio, se dan cuenta, al cabo de un día que falta, vuelven a Jerusalén y lo encuentran después de tres días en el único lugar que no habían pensado en que él pudiera quedarse, el templo. **“A los tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían estaban desconcertados de sus inteligentes respuestas.”**

Jesús se presenta en este evangelio como un maestro, sentado, escuchando, creando desconcierto entre los maestros de la Ley, en el templo. Lucas en este episodio, de nuevo, no nos dice cuáles fueron las preguntas o las respuestas que Jesús dio a aquellas personas tan preparadas en las cuestiones de la Ley. Al lector se le dice sólo los efectos de esta manera de hablar de Jesús. Eso es lo que nos interesa. Como la nueva noticia, la palabra de Jesús, va creando este desconcierto, pero al mismo tiempo esa atracción porque lleva esa novedad absoluta del plan de Dios.

Jesús se comporta como un hijo que trata de las cosas de su Padre; por eso las cosas que el ángel Gabriel había dicho a Zacarías, hablando de Juan el Bautista, que él iba a volver los corazones de los padres hacia los hijos; es lo que vemos en este episodio. Son los padres los que tienen que abrirse a la novedad de Jesús, y no Jesús quien tenga que seguir apegado a la tradición de los padres.

“Al verlo, quedaron impresionados, y le dijo su madre:-Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo!” María reprocha a su hijo esa actitud que los ha llenado de angustia, pero Jesús le hace recordar que no tenían por qué haberlo buscado, porque tenía que ocuparse de las

cosas de su padre. Esta es la novedad de Jesús, y será el centro de su mensaje: a Jesús no hay que buscarlo, sino que hay que acogerlo con su novedad. Esto es difícil de aceptar para la familia de Jesús tan apegada a las tradiciones del pasado.

Jesús viene con su sabiduría para enseñarnos la nueva relación con Dios, sabiduría que instruye a todos los de la casa, para que realmente el ser humano pueda alcanzar su plenitud. **“Pero ellos no comprendieron lo que les había dicho.”**

“Jesús bajó con ellos, llegó a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo aquello en la memoria. Y Jesús iba adelantando en saber, en madurez y en favor ante Dios y los hombres.” No comprenden porque no es fácil abrirse a esta novedad que significa romper con pasado y con una tradición que no ha permitido el crecimiento humano de la manera más saludable. Pero María, nos dice Lucas, conserva una actitud de persona sabia que se sabe mantener siempre abierta a esa palabra y la sabe custodiar y conservar para tener una confrontación continua con ella.

Esa palabra que Simeón había dicho que sería como una espada que atravesaría su vida, abrirá horizontes nuevos y creará una nueva visión de familia, que no estará vinculada a los lazos de la sangre, sino abierta al don del espíritu que se establece en los lazos de la fe y de practicar la palabra de Jesús y realizar la voluntad del Padre.